

La vida pequeña

El arte de la fuga

J. Á. GONZÁLEZ SAINZ

Anagrama. Barcelona, 2021

208 pp. 17,90 €. Ebook: 9,99 €

Una percepción apresurada de *La vida pequeña* invita a pensar que J. Á. González Sainz (Soria, 1956) actualiza la sobada contienda de la modernidad entre apocalípticos e integrados. Y que él busca expresar su rigurosa adhesión a aquéllos con firme severidad. Algo, o mucho, hay en su libro de rechazo frontal de una cultura de masas entontecedora, pero es solo parte de un discurso subjetivo, aunque de solidez analítica y argumentativa, a favor de los valores humanos sustanciales. Su escritura radical se dedica a proclamar principios constitutivos de nuestra especie que el mundo actual, la civilización tecnológica, ha marginado, deturpado o corrompido. O directamente mandado a la mierda, por decirlo con una expresión que refleja tanto el ánimo belicoso del autor así como la peculiar fraseología que utiliza.

La denuncia de la modernidad –o la posmodernidad– es el motor de las reflexiones de González Sainz, pero no su único fin. También es el motivo a partir del cual indaga en una alternativa humanística esencial. Su propuesta no es en sí misma novedosa, aunque sí valiente y aun osada en nuestros días. En perspectiva histórica, el



ELENA MARTÍN

autor reverdece el luisiano *beatus ille*, casi como una paráfrasis o celebración del “dichooso aquél” que en su versión logra la plenitud espiritual en el retiro campestre, en la vida sencilla y en el alejamiento de los afanes materiales. Mas no lo sustenta en teorizaciones abs-

tractas. Lo hace a partir de concretos y menudos aspectos de la vida: la apreciación del silencio, la proximidad de la naturaleza, los placeres elementales y puros, la mirada limpia, la inclinación a la huida o a esconderse, la búsqueda del asombro o la gustosa comunión espiritual con las letras. Todo ello serán opciones que permiten practicar “el arte de la fuga”, el apartamiento del mundanal ruido expresado en el alegórico subtítulo del libro, que el escritor corrobora con su propia experiencia.

La relativa poca importancia del sostén especulativo de *La vida pequeña* se confirma en el peso de los referentes culturales, en gran medida poéticos y nunca doctrinales. Al margen del imprescindible Montaigne, con quien nuestro autor mantiene uno de los más largos diálogos del libro,

aparecen Hölderlin, Machado, Nietzsche, Claudio Rodríguez, y apuntes subjetivistas, no discursivos, de Séneca, Rousseau o Handke. Pero la larga sombra mayor sobre el libro es la de H. D. Thoreau. Guarda una sintonía completa con *Walden* o *La vida en los bosques*. Al igual que en el nortea-

**GONZÁLEZ SAINZ CONSTRUYE
UN ESTIMULANTE RELATO EN
CONTRA DE LA MODERNIDAD
QUE DA MUCHO QUE PENSAR**

mericano, el retiro del mundo de González Sainz quiere vivir una vida auténtica, saber que vive y prescindir de lo que lo impida. Ello implica el ascetismo absoluto que permea todo el libro.

Las ideas son lo primordial, pero el autor no olvida que todo texto también es forma. *La vida pequeña* tiene un soporte autobiográfico, unas cuantas pinceladas que dan veracidad argumental a la exposición sin caer en la hipertrofia del yo tan frecuente y molesta en la prosa vivencial de nuestros días. Ese discreto yo posee una vibración unamuniana (incluso en las cursivas que enfatizan los conceptos) propicia a la paradoja a la que se añaden humor e ironía y un juego verbal fecundo basado en el contraste que proporcionan los reiterados coloquismos, vulgarismos y frases hechas. Esta fibra comunicativa convierte este original texto moral, un tanto moralista también, y de palmaria intención suyasoria, en un estimulante relato que da mucho que pensar. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**